
SOBRE LAS CAUSAS EXTERNAS DEL TRATADO DE LIBRE COMERCIO

Entre los argumentos frecuentemente empleados para explicar el Tratado de Libre Comercio de México con los Estados Unidos, como solución a múltiples problemas de la economía mexicana, se utilizan los que hablan de la baja productividad de la industria nacional, de un déficit permanente en la balanza comercial, y de una crisis estructural de la economía del país.

Entre estos argumentos ampliamente fundamentados, comúnmente se ha omitido mencionar aquellas causas externas que también han actuado, presionando para la firma de este tratado.

En esta ocasión, nos referiremos brevemente a la forma como la política económica del gobierno de los Estados Unidos, desde 1982 a la fecha, ha afectado la economía internacional en su conjunto, y en particular a la nuestra, orillando, de esta manera a la economía mexicana a una progresiva integración comercial con la norteamericana.

Inicialmente partimos de la idea que el comportamiento de la economía capitalista mundial depende, esencialmente, del desarrollo de la economía de los Estados Unidos, debido al papel hegemónico que este país desempeña en lo económico, político y militar.

La estructura de la economía mundial empezó a modificarse a partir del año 1980, con el inicio de la "revolución conservadora" llamada *reaganomics* en

los Estados Unidos. El propósito inicial del presidente Reagan era recuperar, para su país, la hegemonía capitalista mundial perdida desde los años sesenta, buscando alcanzar dos objetivos centrales:

1. Determinar la reglamentación del funcionamiento y la operación del capitalismo como sistema integrado, y.

2. Constituir el dólar como patrón monetario internacional exclusivo.

Con base al éxito de esta política llamada "ofertista" o "monetarista", Reagan intentaba abatir la inflación y el desempleo, cuyas tasas eran superiores al 10 por ciento, y generar una alta tasa de crecimiento económico con el fin de retomar a la prosperidad de los años de post-guerra.

El éxito de la política de Reagan fue completo. Logró una recuperación sostenida de la economía norteamericana durante 80 meses, casi hasta el final de su mandato. Los logros de esta estrategia, sin embargo, se obtuvieron con base a un desequilibrio de la economía norteamericana que, hacia 1989, empezaron a frenar la tasa de crecimiento. La expansión económica tuvo su límite a causa de que la política monetaria que sobrevaloró el dólar, en un 80 por ciento, y la política fiscal de creciente endeudamiento, provocaron un déficit presupuestario y comercial, que hacía caer a los Estados Unidos en una espiral de desequilibrio externo creciente.

En los inicios del gobierno de Bush se redujo la participación de Estados Unidos en las corrientes comerciales exportadoras. El deterioro de la balanza

comercial se reflejó en la pérdida de liderazgo industrial y competitividad de sus productos exportables.

Bajo esta situación de desequilibrio externo de la economía norteamericana, el presidente Bush no cambió de estrategia. Siguió propiciando el consumo excesivo de su compatriotas, pero, lo más importante, aprovechando la sobrevaluación del dólar, estimuló al sector productivo norteamericano a importar, a precios de ganga, bienes de capital y tecnología avanzada de los países más industrializados. Por ello, el sector industrial empezó a mejorar su productividad y competitividad en el exterior.

Desde 1988 las grandes firmas norteamericanas empezaron a invertir grandes capitales en tecnología de punta: informática, bio-genética, electrónica, robótica y telecomunicaciones. De esta manera, los Estados Unidos no sólo retenían la hegemonía en estos sectores de tecnología avanzada, sino iniciaban un nuevo ciclo económico de expresión con base en nuevas inversiones en bienes de capital.

Cabe aclarar aquí que la nueva etapa de crecimiento económico de los Estados Unidos no está basada exclusivamente en la sobrevaluación de su moneda, sino en un ahorro real o acumulación transferida por el resto de mundo.

La política del gobierno de Bush ha consistido en tratar de corregir el desequilibrio externo comercial e impulsar el crecimiento económico utilizando las exportaciones en lugar del consumo de sus habitantes. Las manufacturas nor-

teamericanas para la exportación se están convirtiendo en el impulso clave.

En este marco, el comercio internacional ha pasado a ocupar el centro del escenario de la economía de los Estados Unidos. Dentro de esto, Bush ha intentado restringir la demanda de productos internos para aumentar la oferta de mercancías para exportación.

Esta estrategia tiene, sin embargo, puntos débiles entre los que podemos señalar que los principales países con superávit comercial, como los países de la comunidad económica europea y Japón, existe, actualmente, la tendencia a promover su propio mercado interno y restringir las importaciones norteamericanas.

En este contexto, Estados Unidos necesita buscar nuevos mercados y asegurar su comercio con ellos. Dentro de esto, se podría entender mejor el apoyo que Bush ha dado al fenómeno soviético de la "perestroika", y el que Estados Unidos vaya esbozando una nueva zona económica, exclusiva, que integre de manera estrecha a Canadá y México, países con los que tiene frontera.

Para la economía norteamericana es importante, si quiere competir en los mercados internacionales, contar con recursos naturales abundantes y baratos como el de sus vecinos próximos. De México, en especial, asegurar el abasto de petróleo y el de mano de obra a bajos costos. Aprovechar que los salarios en México son 50 por ciento menores que en los países maquiladores como Taiwan o Singapur.

Para el gobierno mexicano la propuesta norteamericana resulta atractiva porque, inmerso, también, en el mismo proceso de corregir el desequilibrio externo de su economía, una política de crecimiento con base en las exportaciones y a la liberación comercial es la solución.

Se supone, además, que la firma del Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos traerá consigo otros beneficios como el aumento de las inversiones extranjeras y la repartición de capitales fugados.

Finalmente, se piensa que la apertura comercial servirá de motor para una nueva fase de crecimiento económico en México, en la medida que transformará la estructura productiva sobreprotegida, distorsionada, anticuada, ineficiente y de baja calidad, en una moderna, eficiente, de alta productividad y en condiciones de competir en calidad y precio en los mercados internacionales.

Javier Rosas
17 de octubre 1991